

Cerro de Santiago

Un sitio Epiclásico en la frontera centro-norte
de la Mesoamérica Mayor

Miguel Nicolás Caretta
Becket Lailson Tinoco

El estado de Aguascalientes es en muchos sentidos una tierra desconocida en cuanto al conocimiento y comprensión de las culturas prehispánicas. Estudios realizados recientemente en el sitio arqueológico Cerro de Santiago muestran una población con características que los vinculan a sus vecinos del sur, presentando algunos rasgos en formas y elementos iconográficos mesoamericanos en su cultura material y su importancia para la dinámica de las relaciones sociales a nivel macro-regional durante el Epiclásico mesoamericano.

Cuando se trata de la frontera norte de Mesoamérica, podemos identificar que se dan eventos muy importantes durante el Clásico Tardío y el Epiclásico, incluyendo la región hidrográfica del Lerma-Santiago. Dentro de dicha región, la cuenca del río Verde Grande se ubica desde lo que hoy es el sur de Zacatecas, la mayor parte del estado de Aguascalientes, una pequeña porción del noroeste de Guanajuato y parte de los Altos de Jalisco, que conforman la porción sur de la cuenca. La expansión cultural que se produjo durante el Clásico Tardío no tuvo grandes barreras naturales que limitaran los contactos, quizás por eso las fuertes similitudes entre ellos.

Investigaciones recientes sobre el sitio arqueológico Cerro de Santiago, al norte del río Verde Grande, arrojan nuevos datos que revelan no sólo la ocupación prehispánica de la misma, sino que también

nos muestran el proceso de interacción que tuvo lugar a lo largo de la expansiva frontera norte de Mesoamérica, involucrando sociedades a través de ella. Recientes estudios del norte de Mesoamérica se han centrado principalmente en intentar explicar la aparición y posterior abandono de poblaciones con características mesoamericanas.

No debemos olvidar que la presencia y el desarrollo de asentamientos de sociedades humanas están fuertemente asociados con áreas de recursos naturales disponibles y, sin duda alguna, a la presencia de recursos hídricos, que fueron básicos para la supervivencia y que permitieron el desarrollo de la agricultura. No está por demás reafirmar que una gestión sostenible y segura del agua lleva implícito un mayor crecimiento y complejidad de los asentamientos humanos. Se puede afirmar que todos los desarrollos urbanos más prósperos fueron aquellos que aprovecharon de estar cerca de un recurso tan valioso como es el agua y sus áreas de captación. El agua y la relación fundamental que ha tenido con nuestra historia, se ha visto reflejada a través de las Rutas del Agua, donde se busca que cada uno de los geositos que la componen destaquen por su biodiversidad, riqueza natural, cultural o histórica, la inclusión de las comunidades aledañas, el disfrute colectivo y su identidad cultural. De hecho, el sitio de Santiago es el geosito arqueológico de mayor importancia y envergadura considerado dentro de la propuesta del proyecto.

Saber aprovechar y gestionar de forma eficiente el agua supone crear y establecer sociedades más productivas a nivel agrícola, especialmente en las zonas semiáridas de la región centro norte de México. Esto es más claro cuando vemos el asentamiento y desarrollo de los sitios precolombinos e históricos que hoy se encuentran en el territorio del actual estado de Aguascalientes.

Antecedentes de investigación

El sitio arqueológico de Santiago ha pasado desapercibido para muchos de los pobladores de Aguascalientes y el trabajo de investigación es casi nulo, aun cuando ha recibido visitas por parte de investigadores. De hecho, a no ser por documentos actuales, no existe referencia para este lugar que lo haga aparecer en el mapa histórico. Santiago fue registrado por el arqueólogo Eloy Castellanos en 1991 y posteriormente aparecen

otras dos cédulas de registro de este mismo lugar en 1992, además de unas hojas con observaciones generales. En 1997 fue recorrido y reportado a las autoridades del INAH por el biólogo Mario Pérez, quien siempre ha mostrado interés por su protección y ha acompañado al personal del INAH en sus visitas de trabajo. Posteriormente, la arqueóloga Ana María Pelz visitó el sitio como parte del trabajo de revisión de sitios bajo responsabilidad del INAH Aguascalientes, debido a que el gobierno del estado pretendía realizar una carretera que atravesaría parte de la zona arqueológica. A raíz de este recorrido, Ana Pelz, Nicolás Caretta, Mario Pérez y Jorge Martínez, realizaron un trabajo básico de prospección, que a la postre ayudó a cambiar el trazo carretero. El Proyecto Arqueológico Cerro de Santiago (PAS) nace en 2004 bajo la dirección de M. Nicolás Caretta y sigue trabajando hasta la actualidad.

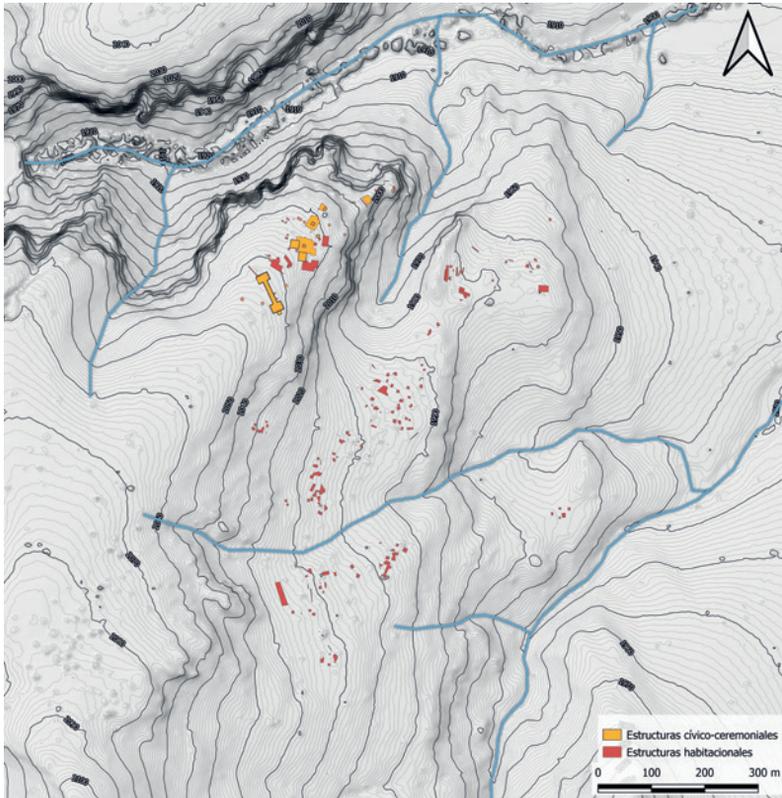


Figura 1. Mapa del Cerro de Santiago. El sitio fue dividido en dos zonas para su estudio, la zona ceremonial o acrópolis y la zona habitacional (M. Dueñas)

El asentamiento arqueológico del Cerro de Santiago se caracteriza por contar con arquitectura monumental y habitacional, en este se han registrado más de 200 elementos arquitectónicos. El sitio se encuentra asociado a la corriente fluvial del río Santiago, afluente del río San Pedro. Investigaciones recientes han revelado que fue ocupado durante el período conocido como Epiclásico, entre 600-900 d. C. Esto fue determinado por la correlación de objetos cerámicos en comparación con otros sitios de la región centro norte de Mesoamérica. Para el registro planimétrico y topográfico de Santiago, y con la finalidad de entender el patrón de asentamiento, Nicolás Caretta y Pérez (2004) dividieron el asentamiento en áreas y sectores:

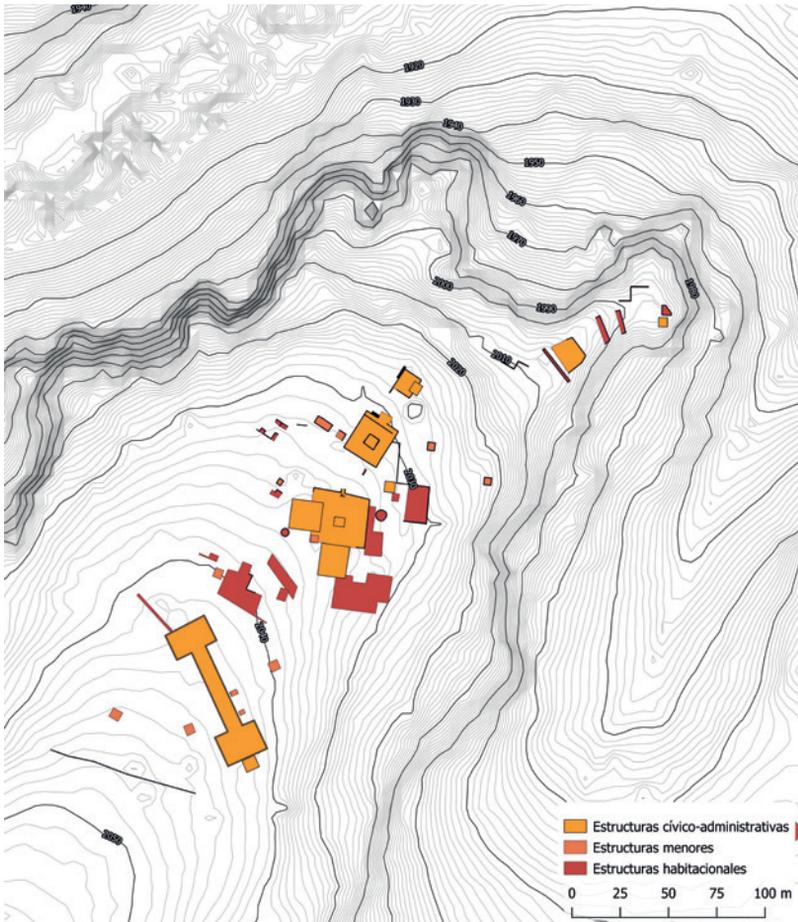


Figura 2. Área cívico-religiosa (M. Dueñas)

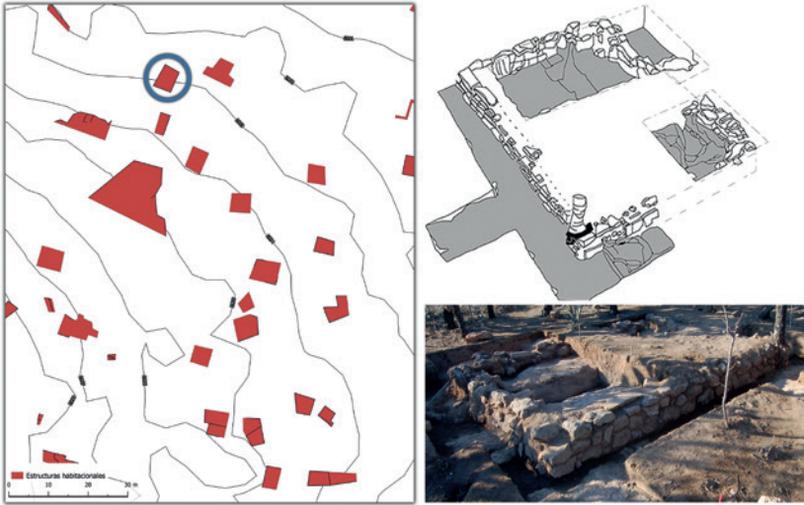


Figura 3. Área de exploración en la estructura 53, delimitada por un círculo azul en el mapa, con su levantamiento y fotografía (M. Dueñas)

Acrópolis o sector A: es la zona con mayor concentración de elementos arquitectónicos, considerada como el área ceremonial del sitio, la cual se localiza sobre la cima de la meseta, al sur de la barranca. En este lugar se identificaron montículos, plataformas, altares, patios y un elemento que, por su conformación, podría tratarse de un juego de pelota. Esta zona cívico-religiosa advierte la vida ritual del asentamiento, su organización jerárquica y la especialización de sus habitantes. Aquí podemos identificar espacios diseñados para rituales específicos como montículos y patios hundidos comunes, fundamentales en la cosmovisión indígena prehispánica y la residencia de sus líderes.



Imagen 1. Reconstrucción hipotética de la acrópolis del sitio arqueológico Cerro de Santiago. Consta de tres plazas, algunas estructuras habitacionales, incluyendo un espacio que se conoce en el centro de Jalisco como patios en “L” y un juego de pelota, cuyo cabezal sur cuenta con un montículo o pirámide (M. Dueñas)

Zona habitacional o sectores B y C: por sus componentes arquitectónicos se trata de una zona habitacional en las partes medias y bajas del cerro. Está compuesta por más de 190 elementos entre terrazas, muros de contención y estructuras residenciales ubicadas en superficie; destacan la presencia de montículos de plataformas simples y compuestas. Estos sectores se extienden dentro de un área de alrededor de 20 hectáreas.

Interacción en el sitio arqueológico Santiago

El sitio arqueológico de Santiago es una gran muestra arqueológica para comprender el clima político y económico del Epiclásico. Su área ceremonial muestra claras similitudes con sus vecinos en el Altiplano y en las tierras del Bajío, a través de la presencia de patio hundido, el canon y diagnóstico del período. Esto puede indicar que, por un lado, el sitio conserva patrones arquitectónicos posiblemente del sur, estando conectados a estos desde el Clásico.

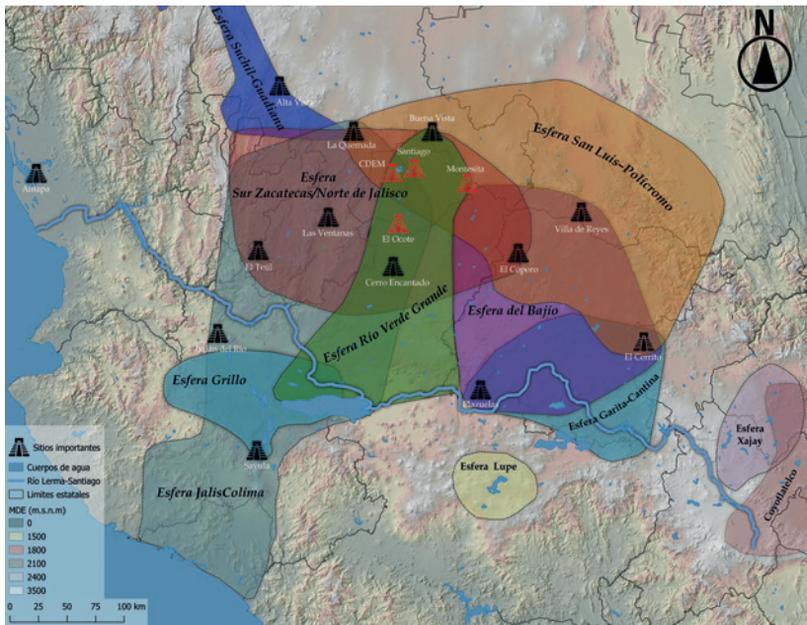


Figura 4. Mapa de las áreas de interacción en la frontera norte de Mesoamérica (M. Dueñas)

No es posible afirmar nada de forma categórica; sin embargo, con la información anterior, podemos enfocarnos en diferentes líneas de investigación. Las pocas exploraciones en el sitio sólo nos han revelado la etapa de mayor efervescencia e interacción del mismo. Su origen y declive aún no se han evaluado, quedan pendientes para investigaciones posteriores, dirigidas quizás al área nuclear y ceremonial del sitio.

Durante su desarrollo, el sitio de Santiago se incorporó a las redes de comercio de bienes de prestigio, entre las que podemos identificar con mayor claridad la cerámica pseudo-cloisonné y las figurillas tipo I, como las que se pueden apreciar en la Imagen 2. Sabemos que, en el dominio político, la base del poder no es sólo la fuerza, sino también la legitimidad. Las grandes familias políticas siempre recurren a fundamentos ideológicos y religiosos para legitimarse.

Los análisis comparativos de la cerámica en sitios como El Teúl, Buenavista, Altos de Juchipila y Cañón de Juchipila en Zacatecas; El Cópore, La Gloria, El Cobre, Cerrito de Rayas y La Gavia en Guanajuato, así como El Ocote en Aguascalientes, entre otros sitios, han reportado algunos tipos cerámicos que hemos registrado en Santiago, entre los que destacan los tipos monocromos rojo y café, Atoyac inciso, Triana; así como, los bicromos rojo sobre bayo; policromos negativos negro sobre rojo, negativo negro sobre café, Súchil, policromo San Luis, pseudo-cloisonné, figurillas tipo I y Río Verde, que muestran una similitud de rasgos compartidos con el sitio Cerro de Santiago, lo cual nos da una idea sobre el conocimiento histórico cultural de los periodos de ocupación, relaciones comerciales e influencias culturales que se dieron en las áreas de producción cerámica de la región de los Altos de Jalisco-Juchipila, Valle de San Luis y El Bajío durante el Epiclásico.



Imagen 2. Materiales cerámicos encontrados en las fases de exploración. Pseudo-cloisonné y figurilla tipo I, diagnósticos de la esfera de interacción norte, que abarca desde La Ferrería en Durango y Alta Vista en Zacatecas, hasta los sitios del centro de Jalisco (M. Dueñas)

Dentro de los trabajos de investigación realizados en el proyecto arqueológico de Santiago, también se recuperaron una amplia diversidad de artefactos de piedra. En términos arqueológicos, estos implementos se describen y clasifican como materiales líticos. Por otro lado, las fuentes de origen y obtención de las rocas utilizadas como materia prima, se nombran yacimientos de materiales líticos.

Los principales elementos líticos registrados en las temporadas de investigación de campo fueron desechos de talla, principalmente núcleos y diversos tipos de lascas, además de artefactos entre los que destacan puntas de proyectil, raspadores, navajas, percutores, metates, manos y hachas. Estos forman parte de las fases de explotación, selección y producción de las materias primas en los yacimientos y los sitios arqueológicos (Figura 5).

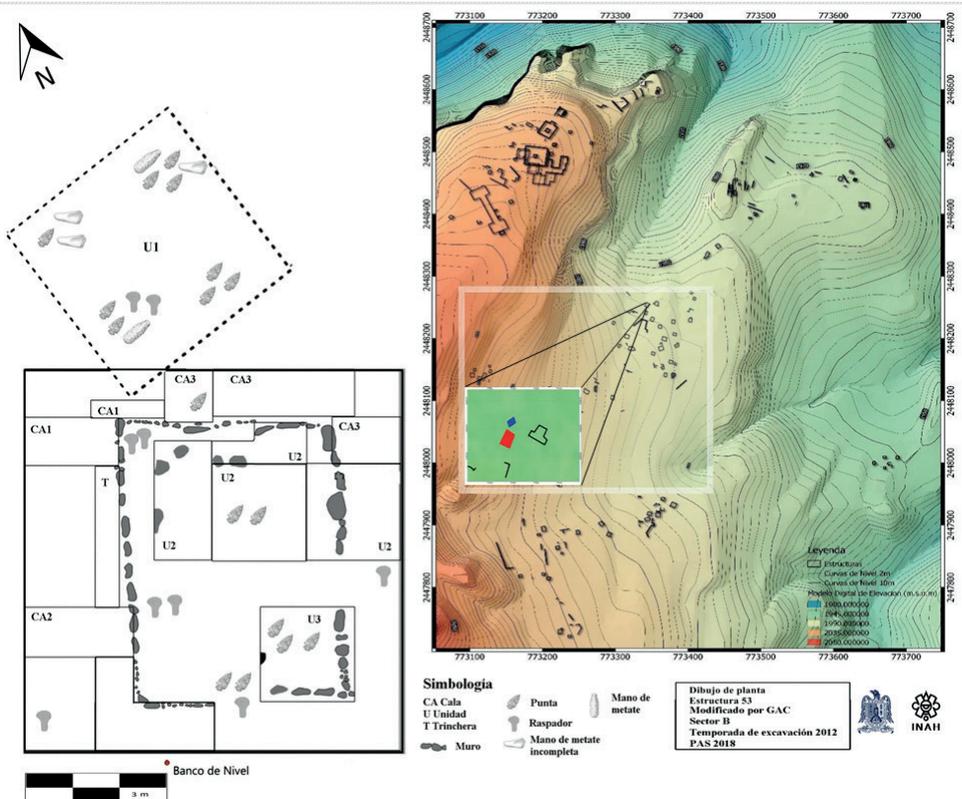


Figura 5. Área de las excavaciones arqueológicas en la estructura 53 del sitio Cerro de Santiago donde se obtuvieron materiales líticos (M. Dueñas)

Es importante destacar que los materiales líticos, en contextos arqueológicos, son una fuente de información importante relacionada a la producción cultural y tecnológica utilizada por sociedades preterritas. En particular, los asentamientos ubicados en la región de estudio surgen dentro del llamado desarrollo de la expansión de la frontera norte de Mesoamérica, el cual originó un clima de competencia por recursos y redes de comercio entre los diversos grupos que se situaron, estratégicamente, en las cimas de cerros y aprovecharon los suelos de los valles, donde plasmaron su sistema cultural.

El conocimiento del uso y explotación de materias primas para la producción de artefactos de piedra es un aspecto de dichas tradiciones culturales, que implica un entendimiento y manejo de los recursos a nivel local y regional. Asimismo, los implementos de lítica estuvieron involucrados y formaron parte de las actividades de la vida cotidiana como la caza de animales, la pesca, la producción agrícola, recolección y preparación de alimentos, construcción de viviendas, tala de árboles, etcétera. Por lo tanto, la producción de herramientas líticas fue esencial en la economía de los grupos humanos que se desarrollaron en el área correspondiente al estado de Aguascalientes, dentro de la cuenca del Río Verde Grande.

Para el estudio del aprovechamiento de dichos recursos líticos fue necesario hacer trabajo arqueológico de campo, laboratorio y gabinete. Dentro de las temporadas de investigación del proyecto se realizaron labores de prospección geoarqueológica, así como el análisis en laboratorio de los materiales y muestras de lítica, con el objetivo de definir localidades en el estado de Aguascalientes, como yacimientos primarios de materiales líticos explotados por los grupos prehispánicos que se establecieron en sitios como El Ocote, Cerro de Santiago, Cerro de en Medio y el área de Palo Alto durante el Clásico Tardío.

En la periferia de estas zonas arqueológicas se localizaron yacimientos de rocas de origen volcánico como basaltos, ignimbritas, silicatos criptocristalinos y rocas volcánicas cristalinas (principalmente de composición riolítica), que fueron aprovechadas como materia prima para la elaboración de los artefactos de lítica encontrados en los sitios de estudio. Dichos materiales fueron trabajados por talladores y artesanos, de acuerdo con sus atributos visuales y técnicos, para la producción de artefactos.

Los resultados del reconocimiento en campo y el análisis de los materiales líticos, tanto de los yacimientos como de los artefactos recuperados en los sitios, nos permitió obtener información directa sobre el proceso de producción: desde la fase de selección hasta la fase final, así como el tipo de uso, un tema que han sido escasamente estudiado para el centro-norte de México.

Dentro de las fases de producción o cadena operativa, se registraron elementos de diversas etapas de manufactura de los materiales, comenzando con los desechos de talla en los yacimientos: bloques, lascas, núcleos, lascas y preformas. Los artefactos de lítica tallada recuperados en los contextos del sitio Cerro de Santiago incluyen elementos como puntas de proyectil, raspadores (Imagen 3), cuchillos, raederas, lascas usadas y navajas. Además de materiales de lítica pulida como metates, manos (imágenes 4 y 5), molcajetes, tejolotes, afiladores, hachas, pulidores y percutores.



Imagen 3. Raspadores y puntas de proyectil recuperados en el sitio de Santiago (Archivo del proyecto)



Imagen 4. Fragmentos de metates recuperados en el sitio (Archivo del proyecto)



Imagen 5. Fragmentos de manos de metates del sitio (Archivo del proyecto)

Las investigaciones realizadas en el proyecto han mostrado que existió un aprovechamiento y movilidad de los recursos de la industria lítica, dentro de la región del Río Verde Grande, durante el Epiclásico. Se identificaron siete yacimientos que funcionaron como fuentes de materia prima y que fueron usados por los grupos humanos que se asentaron en los sitios de la región. Los resultados de los recorridos de campo y análisis arqueológicos de los materiales muestran que, para el caso del sitio El Ocote, se aprovecharon rocas locales próximas, como la ignimbrita y la riolita, además de las rocas de basalto de la localidad de Piedras Negras como yacimiento local, a diferencia de los materiales manufacturados con sílex y calcedonia, pertenecientes a fuentes regionales, que pudieron llegar a El Ocote directa o indirectamente mediante el intercambio con los sitios vecinos, particularmente del área de Palo Alto. Por otra parte, cerca del sitio de Santiago se registraron localidades próximas de rocas de ignimbrita, riolita y sílex. El yacimiento de Mesa de los Metates se identificó como fuente de basalto local, mientras que las rocas de calcedonia se clasificaron también como fuente regional de la localidad de Palo Alto.

Esto refleja que se desarrolló una explotación de diversas materias primas, aprovechando los recursos líticos disponibles de yacimientos locales próximos, locales y regionales; sin embargo, tanto los yacimientos locales próximos como los locales fueron predominantes sobre los regionales (Figura 6).

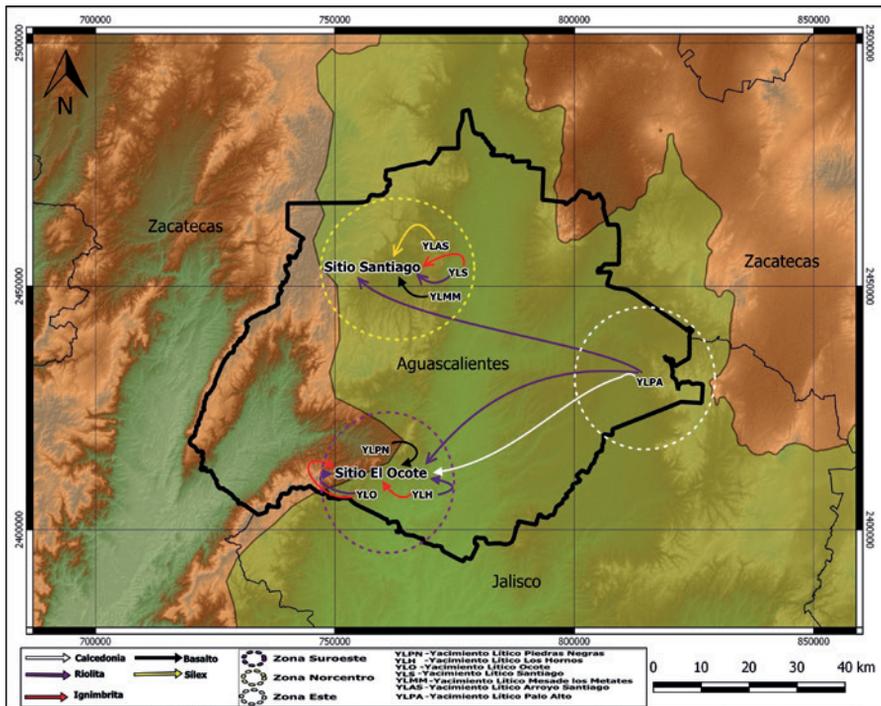


Figura 6. Yacimientos de materiales líticos, locales y regionales, dentro del estado de Aguascalientes (Archivo del proyecto)

En relación con los materiales líticos de obsidiana recuperados en el sitio de Cerro de Santiago, aunque se trate de una representación de muestra menor, llama la atención que este material no se presenta en afloramientos masivos en el estado de Aguascalientes y, hasta el momento, no se ha reportado ningún yacimiento aprovechado en época prehispánica (Moreno *et al.*, 2015). Solamente se identificaron fragmentos líticos de obsidiana dentro de algunos estratos en la localidad de Palo Alto, los cuales se caracterizan por tratarse de fragmentos de color negro y gris-negruzco.

Estos líticos de obsidiana, además de ser pequeños, son frágiles y se presentan fragmentados, por lo tanto, no son adecuados para la talla y manufactura de implementos líticos. Esto puede indicar que la obsidiana fue una materia prima de prestigio y valor especial, obtenida por las redes de comercio e intercambio con los yacimientos de obsidiana a larga distancia como el Bajío, el Altiplano Central o de Occidente (Figura 7).

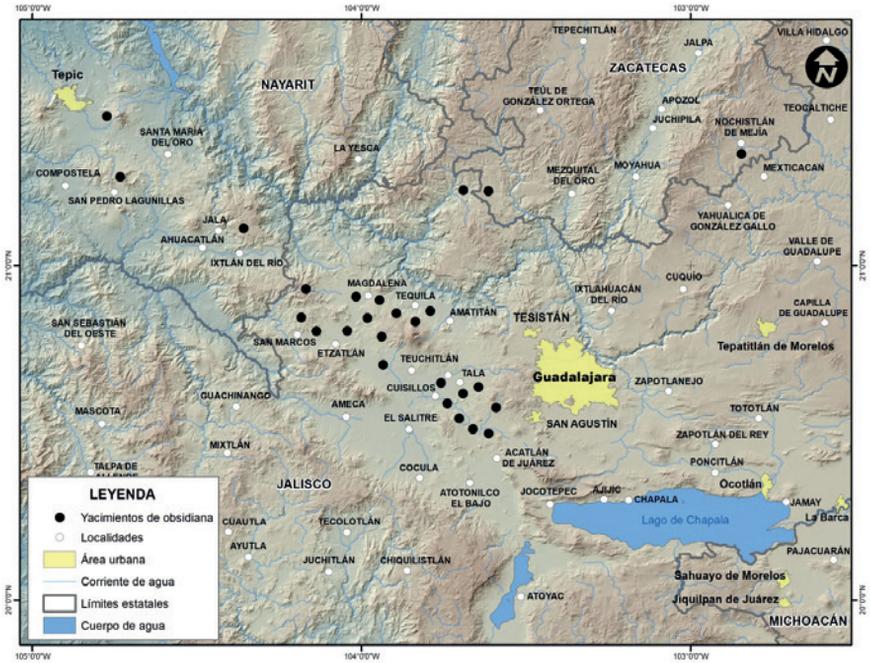


Figura 7. Mapa de la distribución de los principales yacimientos de obsidiana en el occidente de México. Elaborado con los datos de Glascock *et al.* (2010)

Los sitios arqueológicos de Santiago, El Ocote y Cerro de en Medio, entre otros, son lugares que participaron en el desarrollo de la región y, por tanto, su valor se ve reflejado en todo eso que nos permita entender el crecimiento cultural y las interacciones que se dieron entre los grupos que se establecieron en esta zona y sus vecinos. Las explicaciones que se han dado sobre esta área con relación al resto del mar chichimeca empiezan a dar resultados, pero se requiere de un mayor número de investigaciones que pongan a prueba las propuestas teóricas existentes y los modelos explicativos que aplicamos para la región y también de manera macrorregional.

Referencias

- Castro, A., Mazzitelli, L. y Zubimendi, M. (2016). Modelo de interpretación de la producción y uso de material lítico: El caso del Casapedrense (Meseta central de SantaCruz). En Mena, F. (editor), *Arqueología de la Patagonia: de mar a mar*, 114-154.
- Dudá, R. y Rejl, L. (1990). *Minerals of the World*. Arch Cape Press.
- Glascocock, M. Weigand, P., Esparza, R., Ohnersorgen, M., Garduño M. Mountjoy, J. and Darling, A. (2010). Geochemical characterisation on obsidian in western Mexico: The sources in Jalisco, Nayarit and Zacatecas. En Kuzmin, Y. and Glascocock, M. (eds.), *Crossing the straits: Prehistoric obsidian source exploitation in the North Pacific Rim* (201-217). BAR International Series 2152, Oxford, British Archaeological Reports.
- Jimenez, P. (2020). *The Mesoamerican World System 200-1200 CE. A Comparative Approach Analysis of West Mexico*. USA: Cambridge University Press.
- Lailson, B. (2019). *Estudio geoarqueológico de fuentes de materia prima y recursos líticos en la región de la cuenca del Río Verde Grande, Aguascalientes* [Tesis]. México: UNAM.
- Moreno, J., Macías, J., Esparza, R., Tenorio, D., Jiménez, A. y Fernández, G. (2015). Caracterización de obsidias de la región suroccidente de Aguascalientes y sureste de Zacatecas mediante el análisis de Activación Neutrónica: Primeros resultados. *Revista de Investigaciones Arqueométricas*, 1(1), 1-21.
- Nicolás, M. y Pérez, M. (2004). *Proyecto Arqueológico Santiago, Municipio de Pabellón de Arteaga, Aguascalientes. Propuesta de Investigación*. México: UASLP-INAH.
- Nicolás, M. y Dueñas, M. (2020). Cerro de Santiago: An epi-classic site within the World System of North-Central Mexico. En Engelhardt, J. et al. (eds.), *Ancient West Mexicos: Time, Space and Diversity* (269-301). USA: University Press of Florida.
- Pelz, A. y Jiménez, J. (2007). Arqueología en Aguascalientes. El Ocote. En González, V. (coord.), *Paleontología, arqueología y demografía. La reinención de la memoria. Ensayos para una nueva historia de Aguascalientes* (83-107). México: ICA.